



## **Reflexiones sobre lo mexicano**

*Reflexiones sobre lo mexicano*<sup>1</sup>

**E**n el medio intelectual de México, agrupado en torno a la Facultad de Filosofía y Letras, y movido por las inquietas sugerencias de un notable grupo de jóvenes filósofos, que se ha puesto el sugestivo nombre de Hiperión, han surgido ciertas discusiones e intercambios de puntos de vista acerca de la cultura y ser de México y de sus hombres; del grado y de la calidad de su formación; de la peculiaridad e individualidad de sus caracteres; de la hondura de su constitución misma, etc., todo lo cual ha sido visto por algunos bajo una perspectiva filosófica un tanto extraña, pues creen incluso que se manifestarían con ello diferencias *ontológicas* en el hombre mismo.

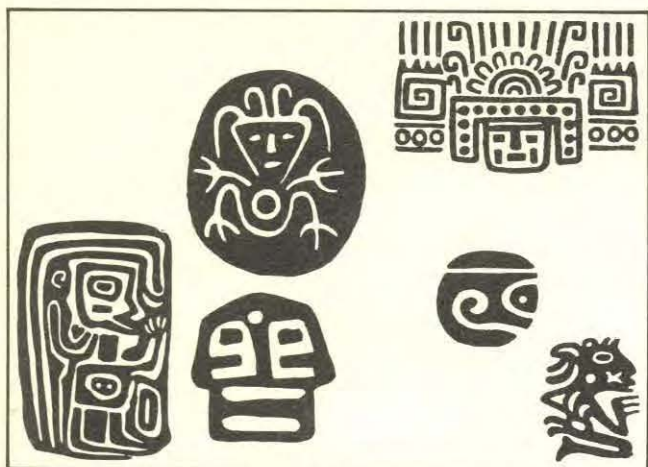
Entrando al tema de estas divergencias, en primer término desearía llamar la atención sobre el señalamiento de la temática de los actuales Cursos de Invierno en la Facultad,<sup>2</sup> que, a mi juicio, se debió más bien al consenso de muchas personas que a un grupo determinado, exclusivamente. Y en cuanto a la orientación misma de estos cursos hacia el tema fundamental de la cultura y del hombre de México, creo que una de las más justas apreciaciones es la de reconocer el acierto del Director de esta Facultad,<sup>3</sup> quien creyó oportuno recoger por primera vez y encauzar en esa dirección todos los esfuerzos aislados — anteriores y presentes — de la cultura del país por conocerse y definirse a sí misma, sin hacer distinción de grupos ni acepción de personas.

Ahora que el tema de lo mexicano ha sido puesto sobre el tapete abierto y general de las reflexiones, discusiones y hasta disputas acaloradas — aunque bajo la sincera consigna de encontrar la verdad — dentro de las diversas ideologías sustentadas entre nosotros, me ha parecido oportuno poner mi grano de arena en las disquisiciones al respecto.

Las breves reflexiones que siguen tratan de discurrir un poco en torno al tema de la “ontología” del mexicano, tan sugestivo y, a mi juicio, falto de precisiones auténticamente filosóficas. En primer lugar, creo conveniente advertir que no vislumbro a qué punto preciso se quiere llegar con las reflexiones consideradas como ontológicas — o que tratan de conducir a la ontología —, en las cuales se utilizan y manejan, en forma entremezclada y casi confusa, por una parte, el existencialismo, el historicismo, la escolástica, y por otra, a Freud, Aristóteles,

Sto. Tomás, Goethe, Bloch, Toynbee, Octavio Paz, Javier Villaurrutia, etc., y hasta algunas leyendas populares y folklóricas puestas en nuestros camiones. Pues bien, aun admitiendo que se sacara de ahí algo de ontología, creo difícil obtener con ello algo *específico y exclusivo de mexicanidad*, pues parece que lo mismo se podría aplicar o atribuir a hombres de otras nacionalidades y hablar entonces de “argentinidad”, “peruanidad”, “brasilidad”, etc. Pero, sin negar en absoluto la posibilidad de precisar y definir ciertos caracteres propios y específicos de los hombres que habitan la Argentina, el Perú, el Brasil, etc., sin embargo, lo específico en esos niveles de la manifestación humana no llega hasta el centro más profundo y último de la ontología, pues para mí, como para el “Maestro de los que saben”, Aristóteles, la ontología es *la ciencia del ser en tanto ser* y no en tanto mexicano o argentino, a menos que se haga *objeto ontológico* o se considere la *entidad* misma en cuanto tal, de los caracteres específicos de los hombres de esos países. Pero entonces tal ser o entidad *absolutos* se hacen *objetos específicos* de la ontología y no las caracterizaciones o determinaciones ulteriores, que quedarían en los niveles psicológico, geográfico, jurídico, político, ético, etc.

Nos ha extrañado, pues, reflexionando sobre el tema, que el hombre griego y el latino, el medieval o el renacentista y, más aún, el francés, el alemán, el inglés, el español, o el italiano de la época y cultura modernas, no se hayan preguntado por su propia ontología. ¿Por qué será? ¿Por capacidad de conciencia inferior a la nuestra? ¿No habría que preguntárnoslo seriamente y ponernos a meditar? Quizá sea, porque esos hombres han comprendido que las características de un individuo, de un grupo o de una nación, que se refieren a lo concreto y determinado, como es lo cultural, lo social, lo anímico, lo económico, lo emocional, lo religioso, lo artístico, lo científico, etc., no tiene sentido llevarlos hasta la misma ontología. Ahora bien, lo ontológico que se encuentre ahí, ¿seguiría siendo mexicano o se convertiría no ya en humano, sino en universal en la hondura del ser? Se busca lo ontológico del mexicano, se lo encuentra y al final se insinúa, al menos implícitamente, que quizá ahora ya deberá concebirse al hombre y lo humano a partir de lo mexicano. Entonces me preguntaría: ¿dónde quedó lo mexicano? Porque lo mexicano, he aquí que se convirtió en universal o, más allá, en el ser mismo. Y ¿dónde estaría, por ejemplo, lo estadounidense, lo chileno, lo argentino,



lo francés, etc.? Coincidirían, podría responderse, en lo universal, que así es lo ontológico. Pero, entonces, ¿qué pasó con las diferencias? Algo distintivo es tal, porque se distingue en sí mismo y sirve para distinguir las demás cosas, pues puede considerarse como un principio lógico-metodológico no atribuir a una cosa que se trata de distinguir algo que también les pertenece o compete a muchas otras.

**E**n tal teoría, además, para concebir lo humano se podría partir de cualquier nación o grupo, como de los otentotes del Africa o de las tribus primitivas oceánicas, y no del mexicano. En suma, yo creo sinceramente que sí, que se ha intentado buscar la "ontología" del mexicano; pero que no se llegó sino a lo universal, quizá a lo humano mismo, pero no al ser en cuanto tal.

Más propio sería estudiar otros aspectos de México y del mexicano, que no la supuesta ontología. Así lo han entendido todos los que hasta ahora se han ocupado de lo mexicano, investigando sus culturas antiguas, su literatura, su poesía, su política, su filosofía, su arte, su ciencia, etc. Y paradójicamente, ellos, que no se lo proponían, han hallado más rasgos ontológicos —si esto pudiera decirse— que quienes se lo proponen. La prueba es que sobre esas investigaciones, puede decirse, se ha encaramado la de la ontología, en muchos casos sólo repitiéndolas. Tal vez se tenga el deseo de ocuparse de lo más elevado y excelente, situándose en el difícil y delicado campo de la metafísica.

Se dice que se va a estudiar el ser (del mexicano, por ejemplo) y se pasa a la antropología, a la sociología, a la psicología y a estudios de índole tan particular como el folklore, las costumbres locales, etc. Tal vez una comparación nos pueda aclarar las cosas. Si decimos, por ejemplo, que se va a estudiar antropológicamente a otros seres distintos del hombre, ¿qué sentido tendría esa actitud, sino en cuanto que las cosas, los seres, en uno o varios planos, tienen relaciones con él? Igualmente, todo dice relación con el ser, todo llena el ser en lo íntimo, pero es, por decirlo así, algo ulterior al ser. Si estudio, por ejemplo, una manifestación real humana, en el fondo último es ser, tiene ser, pero no es eso lo que estudio,

sino en cuanto humana; pues, si la estudio en cuanto ente o ser, tengo que prescindir de estudiarla como humana (por ejemplo, como propia del hombre en cuanto hombre, como psicológica, social, etc.) Si no, se cae en la identificación o confusión de lo que es ente o ser con todo lo demás y, entonces, todo estudio es ontológico o ninguno lo es.

De todo esto —dicho según nuestra intención sólo para un mejor conocimiento de nuestra realidad—, puede deducirse que sería quizá mejor dedicar esas inquietudes, ese talento y esos trabajos —que sinceramente reconocemos como notables— a los otros aspectos mencionados. La labor quizá sea más ardua y difícil, pero, a su vez, más positiva, más fecunda, útil y encomiable. Y, como conclusión última, me parece un deber aceptar que el estudio del mexicano y de lo mexicano como *ontología* es, sin duda, un afán sincero de ahondar y buscar lo originario, lo auténtico, el último fondo de las cosas, lo cual es una tarea netamente filosófica y por ello digna de todo encomio. Desde otro ángulo, tal búsqueda es o puede considerarse como un incardinamiento en las tendencias actuales más valiosas de la filosofía, cuales son la fenomenología —"ir a las cosas mismas"— y el existencialismo, que en cierta forma convirtió la existencia del hombre, el *Dasein*, en el ser mismo. Tendencias que coinciden y desembocan en una cosa fundamental: *volver al hombre mismo*, concreto y existente.

#### Notas

1. Estas líneas fueron escritas hace ya unos 30 años, en ocasión de un Ciclo de Conferencias con el título de *México y lo Mexicano*, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, bajo auspicios del grupo Hiperión, fundado por el Dr. Leopoldo Zea, Secretario entonces de la Facultad. El autor pronunció una de las conferencias, y las reflexiones fueron hechas a propósito del tema de una de ellas.

2. Por los años cincuenta se celebraban en la Facultad de Filosofía y Letras unos *Cursos de Invierno*, en los cuales normalmente se pronunciaban o series de conferencias o cursillos, centrados sobre un tema especial de interés actual y vivo. Los de 1950 se dedicaron al tema indicado en la nota anterior.

3. Por esos años lo era el Dr. Samuel Ramos, quien se distinguió especialmente por sus estudios acerca de lo mexicano, dados a conocer sobre todo en sus valiosos libros *El perfil del hombre y la cultura en México* y *Hacia un nuevo humanismo*.